

El peso de Brasil

LA VANGUARDIA, Editorial, 15.03.09

POCAS veces la visita de un dirigente latinoamericano a la Casa Blanca ha despertado en los últimos años tanta expectación como la que ayer realizó el presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva. América Latina no fue una región de excesivo interés para la Administración Bush, que a partir de los atentados del 11 de septiembre centró su atención y energías en las guerras de Afganistán e Iraq. Pero durante los dos mandatos de George W. Bush el mundo cambió de manera profunda. Bush actuó como si el momento unipolar fuera a perpetuarse. Ahora, cuando Barack Obama es el inquilino de la Casa Blanca, el mundo se ha hecho multipolar.

Brasil es una de las pruebas de esta multipolaridad. Es el quinto país más poblado del mundo y la novena economía mundial. Es el primer exportador de etanol y ha descubierto nuevos yacimientos petrolíferos en su litoral. En síntesis, es un país con grandes desigualdades sociales, pero es la potencia emergente latinoamericana. Y frente al populismo del venezolano Hugo Chávez, que coquetea política y económicamente con la Rusia de Putin y el Irán de Ahmadineyad, el Brasil de Lula es cortejado por Estados Unidos.

La agenda de las conversaciones entre Obama y Lula en Washington también subraya cómo el mundo ha cambiado. Los dos dirigentes tienen sobre la mesa la crisis financiera global, el problema energético y las maneras de hacer frente al cambio climático. En todos estos asuntos, Brasil es de gran importancia para Estados Unidos, que ahora, después

de Bush, parece decidido a dar prioridad a las cuestiones latinoamericanas.

En la víspera de su viaje a Washington, Lula ya lo dijo: "Pediré a Estados Unidos que mire a América Latina de otra manera". El presidente brasileño, pues, parece haber viajado consciente de su liderazgo regional.

Pero Brasil no sólo se presenta como un actor clave en América Latina, que el próximo mes de abril celebrará una cumbre regional. Para Estados Unidos, Lula también es fundamental en la reunión que el 2 de abril mantendrá en Londres el G-20, grupo integrado por los países más desarrollados y los emergentes, para tratar sobre la crisis financiera internacional. El G-20, cuyo protagonismo es otra prueba de cómo ha cambiado el mundo en detrimento del G-7, el grupo de los países más ricos, tiene planteado un desafío que ningún país puede solucionar en solitario.

El interés estadounidense por Brasil también se explica por el potencial energético del país latinoamericano. Brasil es una potencia en energías renovables, pero también tiene petróleo en abundancia, lo que le presenta como la futura clave de la ecuación energética en el continente americano. Entre Brasilia y Washington existen diferencias sobre las exportaciones de biofuel, ya que Estados Unidos ha decidido ponerles un arancel que los brasileños consideran excesivo. Pero, al mismo tiempo, los yacimientos brasileños representan un motivo de acercamiento. Ahora, Estados Unidos depende de las importaciones de petróleo venezolano en un 11 por ciento, un porcentaje que también indica la dependencia que tiene Hugo Chávez de los dólares estadounidenses. Por

todo eso, el crudo brasileño también sería un alivio político para Washington.